

LA FALTA DE IDEALIDAD

Actuación social de la clase médica durante el año 1921

La clase profesional que mayor influjo pudiera ejercer en la opinión pública y con más completo conocimiento de causa orientaría en multitud de problemas de índole higiénico-social, cada día más interesantes, es la clase médica, es, por desdicha para todos, la más individualista que se conoce, y por tanto, la más inadaptada a cuando significa ideal colectivo, y en absoluto refractaria a toda disciplina de organización.

En el pasado año se organizó también la Unión Médica Valenciana, que comenzó con grandes arrebatos, difuminándose pronto, absorbida por el Colegio de Médicos.

El Sindicato de Médicos de Cataluña comenzó su actuación también durante el pasado año, y una serie de vicisitudes le hace en la actualidad que desarrolle una vida mezquina.

Funciona en la corte el Sindicato Médico de Madrid y su provincia, organización que cuenta con más de cuatrocientos colizantes, actualmente en la reserva por causas que después exponeremos.

En las provincias vascas, Asturias, Navarra, León, Extremadura, en fin, en casi todas las capitales y regiones se organizaron los médicos durante el año que ha expirado, fundando diversas Asociaciones, que intentaron actuar ejerciendo la acción directa. Cada organización se regía por reglamentos propios, sin contacto ni relación con las restantes; pero al fin cada cual iba conquistando mejoras, y posiblemente se hubiera llegado a una inteligencia para aunar las fuerzas dispersas.

Pero en las altas esferas gubernamentales quizá no se vieron estas organizaciones con buenos ojos, por si algún día llegaran a constituir una fuerza imponente, y por tanto, un peligro, y se propusieron acabar con ellas. Quien lo intentó conoció a los médicos.

Un buen día aparece en la «Gaceta» un decreto, firmado por el señor Bugallal, por el cual se concedía a las Juntas de gobierno de los Colegios de Médicos, y a las generales de éstos, unas atribuciones y poderes que colimaban la medida de cuando pudieran esperar. Se facultaba a los Colegios para imponer sanciones disciplinarias a los médicos que faltaran a los acuerdos y disposiciones adoptados por la junta general, y estas sanciones consistían, desde la amonestación pública y la multa de 500 pesetas, hasta la suspensión temporal del ejercicio de la profesión. Claro es que frecuentándose el oportuno expediente, con audiencia del interesado.

Tamaño disparate jurídico fue tomado en serio por los médicos, a pesar de las protestas de algunos, sin meditar que tal disposición es un atentado contra la libertad profesional, cuyo ejercicio nadie más que los Tribunales de justicia puede suspender.

Y, efectivamente, el tiempo ha venido a confirmar con cuanta razón argumentábamos los que no creímos jamás que la acción oficial proporcionara a una clase profesional disposiciones coercitivas eficaces para neutralizar e impedir que individuos traidores a su propia causa malogren una acción socialista, poniendo a su dignidad a los pies del poderoso.

tar la filosofía pedestre de «las gentes de orden». Tenemos la máxima obligación de gritar contra los Martínez y Compañía, cuyas barbaridades de chamanismo pueden alcanzar otros frutos que los del odio.

Un pueblo menos embrutecido, unas clases dirigentes más limpias y una intelectualidad menos prostituida, habrían impedido el encumbramiento de las tres o cuatro docenas de inquisidores sin ética que nos machacan y nos desacreditan, nos rebajan y nos ensangrientan.

Ya que no sepamos o no podamos o no queramos impedir la causa de tantos males, por qué todos—en más o en menos—somos carne muerta de puzgoso, pensamos, y quienes no se resignen, protestan. Pero que la protesta deje de ser la fría palabra en el papel; que la protesta, la renueva; que la protesta incendie las rebanaduras aun no podridas del organismo... Que la protesta se haga bien, aunque la hagan pocos, y que de ella que de la virulencia sorda de la vibora, que no hace ruido al derramar su veneno.

Las dos burdas características que han entusiasmado al general Martínez Anido, según confesión a la prensa, para prohibir arbitrariamente la legalización del Sindicato libre fueron: «que ese Sindicato no se mezclara en política, una, y que la Patronal no ve obstáculo en su legalización, la otra.

Le ha faltado ser más explícito a ese gobernador; pues colocado en el terreno de la franqueza total, ha debido «aconsejar» la admisión en las leyes de ese Sindicato del crimen libre, porque sus pistolereros ASEÑANAN, «DENTRO DEL MAYOR ORDEN», A CUANTOS INDIVIDUOS CONDENADO SECRETAMENTE A MUERTE LA BURGUESÍA CATALANA.

Pero ya que la tercera condición de admirabilidad no la haya declarado el señor Martínez, nos contentaremos a comentar sus declaraciones primera y segunda.

El concepto de que un Sindicato es bueno cuando no se mezcla en política, es cosa muy vieja. Como que nació al nacer la concepción de lucha de clases!

«Absolutamente todos los capitalistas (patrones) y todos sus agentes (gobernaltes) piensan de acuerdo con este general. Ya que el concepto de la lucha por la defensa a la vida no pueda negarla nadie al proletariado, el capitalismo mixto, cuando está a su alcance el concepto de la lucha de clases, y a su sabor lo inculca y vigoriza en la conciencia de sus agentes.»

Allí donde la cuestión de los fines socialistas se ignora, prohíbe la burguesía se practique la asociación. Dónde el felpo proletario se manifiesta palpable, la burguesía transigió con lo menos vulnerable; esto es, con lo que se impone primero, que es la asociación de los desheredados para fines económicos. Mas cuando la asociación es un hecho, entonces esos mismos capitalistas se cuidan de que la asociación no trascienda al terreno político.

Y si a esto se añade que la Patronal «aprovecha» un proyecto de Sindicato «exento de política» y donde la sindicación es «dorsalmente impuesta por real orden», ¿habrá duda de que el camino contrario que predicaban los Martínez que mandan y los que a Martínez mandan es el único a seguir?

Y, sin embargo, ¡si hay que reconocerlo! existían gentes que en sus predicciones «coinciden» con el capitalismo y sus agentes Martínez, Sánchez, Cierva, etc.

Los sindicalistas coincidimos... No les bastó su borrado fracaso; tuvieron poca experiencia, quizá, al morir ayudados por los Lerroux y los Cambó; les faltan más víctimas para convencerse de su desatentado y simplista proceder.

Acérrimos en el círculo vicioso de un oportunismo sin conciencia, los oírse siempre «coincidir» en esto con las opiniones burguesas. Semejaron al t-tac monótono de un reloj uniformemente acelerado y de cuerda eterna que fuec midiendo los minutos del sufrimiento proletario, sin parar, insensible.

«La política envilece, deshonra, hace prevaricar, no sirve para nada; apartarse del político como de un apesadumado.» Con estos tan parecidos términos lanzan diariamente los sindicalistas diatribas ponzoñosas contra quienes por tener un concepto multiforme de lo que debe ser la lucha de clases aconsejan la acción política a los trabajadores.

Olvidan esos compañeros—que lo son a pesar de todas sus tobias y todas sus filias—que la vida de la comunidad contiene más acción política que económica. Olvidan que la política (que es el ordenamiento articulado de las ideas en la administración del bienestar humano) radica en todas y cada una de nuestras acciones.

Olvidan que los hombres no se corrompen por ser concejales ni diputados; sino que los hombres se corrompen por ser corruptibles. Olvidan que quien con un cargo político se envilece, lo mismo se manchará en la custodia de los fondos de un Sindicato si formando parte de un Comité de huelga. Y olvidan que la política es, esencialmente, la clase trabajadora es la fuerza mediante la cual ha podido el capitalismo en España arrojar las mejores conquistas de índole moral y material; mejoras que se mantienen incólumes y acrecentadas sin las incubaciones morbosas de cuatro char-

CONFERENCIA DE FERNANDO DE LOS RIOS

«La experiencia socialista en el Ayuntamiento de Milán»

Anoché, en el teatro de la Casa del Pueblo, dió su anunciada conferencia el compañero Fernando de los Ríos, con el tema que encabeza esta información.

Presidió el acto el compañero Andrés (Cana, quien, después de brevísimas palabras explicando las causas que han movido a la Agrupación Socialista Madrileña a invitar al conferenciante a que dé dos conferencias en la Casa del Pueblo, concedió la palabra a Fernando de los Ríos, que empezó en la siguiente forma:

«Compañeros socialistas: La Agrupación Socialista de Madrid me dirigió una invitación, que yo acepté con tanto más gusto, ya que me dedica a la enseñanza, y no podía rehuir la invitación por tratarse precisamente de enseñanza, y mucho más por los problemas que se me indicaron, que son de orden cultural y que siempre he creído que han de ser la clave o condicionante de todo el porvenir del movimiento social.»

Y hoy, después de la experiencia de estos últimos años, experiencia que la pasión un candente aconseja que se la deje todavía sedimentar más, antes de sacar las consecuencias que entraña, estoy más convencido de que el factor cultural es el condicionante.

Yo no digo que sea ese factor el único, porque es necesaria la pasión que enciende a la voluntad en amor por una idea.

Y sólo cuando la pasión se despoja con la cultura va ésta viendo lo que es posible realizar cada día y tomando de la primera el elemento motor.

En cambio, en Alemania, yo escuché ha por todas partes que no era posible una política sin contar con el elemento obrero.

En Italia, que teniendo menos territorio que nosotros cuenta 34 millones de habitantes, la Confederación del Trabajo, similar a nuestra U. G. T., tiene más de dos millones de afiliados.

La organización de Franco dice después de la huelga general, y en Italia se mantiene firme después del movimiento de los metalúrgicos.

Cuando pudo creerse que los obreros italianos, entristecidos por el resultado de este movimiento, podían abandonar la organización, lejos de eso vieron la necesidad de reforzarla.

Si la clase obrera italiana hubiese sufrido el mismo efecto que en Francia, la reacción habría aprovechado el entratamiento y la depresión para llevar las cosas tan lejos como se lo consintiera la indiferencia de la masa.

El triunfo, no ha sido así. Los obreros, ni se marcharon de sus Sindicatos ni se agobiaron, y por ello Italia es hoy foco de experiencia, y la reacción ni asoma por allí.

La reacción sólo se produce en lugares de entratamiento; por eso en España ha llegado a los extremos a que ha llegado.

«¿De dónde ha nacido esa condición socialista italiana? ¿Cómo se ha ido formando, mediante qué táctica, los trabajadores italianos han llegado a adquirir una visión tan serena y fuerte que en momentos como éste pueda convertirse en orientadora?»

De Milán, que ha desempeñado en el orden social una función algo semejante a la que en el orden político desempeñó el Piamonte, despertando la conciencia de la unidad italiana a mediados del siglo pasado y haciendo esa unidad.

Milán ha despertado, tal vez como ninguna otra ciudad, la conciencia de la significación del Socialismo, y su misión recogiéndolo no sólo a la masa obrera asalariada, sino a las clases medias, igualmente sometidas al capital y personal numérico de profesiones liberales, mostrándose cómo la economía capitalista no es beneficiosa ni para el productor ni para el consumidor a causa de la venta individual y del modo de estar organizada la distribución de la mercancía al pasar del productor al consumidor.

Mañana, sábado
publicará EL SOCIALISTA un número interesante, que constará de cuatro páginas.
Se publicará un notable artículo original de nuestro colaborador Gabriel Alomar e interesantes trabajos relativos a la organización política y económica del proletariado.
Trabajadores, comprad EL SOCIALISTA

El Sr. Martínez Anido defiende al Sindicato libre «porque no se mezcla en política»

Doctor C. MILLA
De la Beneficencia Municipal.
Madrid, diciembre de 1921.

APOSTILLAS
El Sr. Martínez Anido defiende al Sindicato libre «porque no se mezcla en política»

El Sr. Martínez Anido defiende al Sindicato libre «porque no se mezcla en política»

